

EL PORTAFOLIO EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD: ¿HERRAMIENTA ÚTIL O MANTRA PRESCINDIBLE? REVISIÓN NARRATIVA

THE PORTFOLIO IN THE HEALTH SCIENCES: USEFUL TOOL OR EXPENDABLE MANTRA? NARRATIVE REVIEW

Luis García-Marcos^{1*}

¹ Catedrático de Pediatría. Hospital Infantil Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca, Universidad de Murcia, Spain; lgmarcos@um.es, ORCID ID:0000-0002-0925-3851

Recibido: 8 de mayo de 2020; Aceptado: 21 de mayo de 2020; Publicado: 25 de mayo de 2020

Resumen:

El portafolio clínico como instrumento de aprendizaje, control y evaluación de las prácticas clínicas ha recibido escasa atención. La revisión de artículos sobre el uso del portafolio en facultades de medicina arroja más interrogantes e inconvenientes que seguridades y ventajas. En tanto se aclara la necesidad y eficacia del portafolio, es imprescindible dotarlos de buena estructura, adecuado procedimiento de evaluación y capacitación al profesorado para la provisión de ayuda y consejo.

Palabras clave: educación médica, portafolio, docencia clínica, medicina, herramientas docentes

Abstract:

The clinical portfolio as an instrument for learning, monitoring and evaluating clinical practices has received little attention. Reviewing articles on portfolio use in medical schools yields more questions and downsides than guarantees and benefits. While clarifying the need and effectiveness of the portfolio, it is essential to provide them with a good structure, an appropriate evaluation procedure, and training for teachers to provide help and advice.

Keywords: medical education, portfolio, clinical teaching, medicine, teaching tools

1. Introducción

El portafolio es un instrumento de control y de aparente ayuda en las prácticas clínicas. En los últimos tiempos parece necesario que cada asignatura tenga su portafolio asociado a las prácticas clínicas, sin que se haya planteado (al menos en nuestro entorno) su conveniencia o utilidad. Los portafolios pueden ser más o menos elaborados, pero suelen contener la lista de habilidades prácticas que el alumno debe adquirir (para cumplir los objetivos prácticos) durante el tiempo que duren las prácticas, un control de su asistencia a las mismas y, generalmente, un espacio en blanco del tamaño de una cara de folio para que el alumno relate su práctica diaria. Es evidente que portafolios puede haber de muchos tipos y que comparar unos con otros puede ser problemático.

2. Evidencias sobre la utilidad del portafolio en ciencias de la salud

Existen algunos estudios que han evaluado su utilidad en la enseñanza del Grado de Medicina. En particular, existe un meta-análisis publicado en 2009 que hace algunas consideraciones muy interesantes y llega a conclusiones que se deberían tener en cuenta (1).

Para empezar, y para que se los alumnos se percaten de los beneficios del portafolio, es vital que:

- El tiempo dedicado al mismo debe ser razonable.
- Se preste apoyo “in situ” al alumno, especialmente al comienzo del uso del portafolio.
- Los portafolios de los grados reflejen al máximo los requerimientos de la formación del posgrado.

En cuanto a que las demandas de tiempo de un portafolio sean razonables, éstos deberían tener metas específicas y objetivos que sean claramente comprensibles para los alumnos y sus tutores; alinearse con los objetivos del curso; e incluir normas sobre los requerimientos, límite de palabras y tiempo de dedicación esperado. Por último, para que el alumno desarrolle su capacidad reflexiva, el portafolios debería utilizarlo tanto tiempo como sea posible para incrementar su habilidad de uso.

La pregunta es: ¿merece la pena que se usen tantos portafolios distintos como asignaturas, cuyas prácticas se extienden a tres o cuatro semanas, en los que no existen ni conexión estudiada con el posgrado, ni metas específicas claras, sin información previa a los tutores, sin apoyo “in situ” y sin claros límites de tiempo y espacio? ¿Hasta qué punto no acaban siendo una pérdida de tiempo para los alumnos y para los profesores (si es que los evalúan)?

Ahora pongámonos en el caso de que se cumplen los requerimientos de un buen portafolio: ¿son, a pesar de ello, útiles en la enseñanza del pregrado? Los resultados del meta-análisis previamente aludido (1) no permiten ser nada optimistas. De los 18 estudios en los que se ofrecía una suficiente calidad y se referían a estudiantes de Medicina, 15 correspondían al grado 1 de modelo de evaluación de Kirkpatrick (sensación subjetiva del usuario del portafolio) y 3 al grado 3 de Kirkpatrick (producen cambios en el conocimiento o en las habilidades). Las conclusiones del citado meta-análisis, aún reconociendo que la mayoría de la información procede de opiniones subjetivas de los propios estudiantes, habñan de que los resultados sugieren que los portafolios integran mejor la teoría con la práctica, que incrementan la reflexión y mejoran el retorno de los tutores al estudiante y la conciencia de las necesidades por parte del propio estudiante; finalmente, también los prepara para la práctica del posgrado. Pero también concluyen que no se puede asumir la calidad de la reflexión incluida en los portafolios y que el tiempo dedicado al portafolios se resta de otras fuentes de conocimiento clínico. Concluyen que son necesarios estudios comparativos que valoren los efectos del portafolios.

Driessen et al. (2) insisten en el mismo tema: antes de poner en marcha los portfolios se debe considerar si se cumplen las condiciones necesarias, incluyendo una buena estructura del portafolio, un procedimiento adecuado de valoración, la provisión de suficientes materiales y experiencias y una capacidad suficiente del profesorado para proveer de ayuda y consejo.

Quisiera insistir en lo poco científico que es el uso del portafolio. En la segunda edición de un libro de referencia sobre la educación médica como es: “Understanding medical teaching: evidence, theory and practice” (3) se dedica todo un capítulo a los

portafolios y se basa toda la evidencia científica de su utilidad en tres referencias bibliográficas, una de ellas la del meta-análisis previamente citado (1,4-5). Me gustaría citar textualmente y en el idioma original algunas de las frases de las conclusiones de esos tres artículos:

- *“The evidence base is extensive, but contains few high quality studies with generalisable messages about the effectiveness of portfolios”* (5) ¿No es una contradicción en los términos que la base de la evidencia sea extensa, pero que haya pocos estudios de calidad alta y generalizables?
- *“At present, the strength and extent of the evidence base for the educational effects of portfolios in the undergraduate setting is limited”* (1). Es interesante que este artículo esté publicado el mismo año que el del punto anterior, por lo que parece que el acuerdo en cuanto a las pruebas de la utilidad de los portafolios no es unánime.
- *“For portfolios to be effective in supporting and assessing competence development, robust integration into the curriculum and tutor support are essential”* (4) ¿Tenemos medios en la facultad de Medicina de Murcia para esta integración? ¿Nos interesa el desarrollo de competencias? Sería muy interesante dedicar un artículo a este tema, también desde un punto de vista crítico.

Es también interesante ofrecer unos datos más recientes (de 2016) sobre un estudio realizado en los Estados Unidos de América (6). Los autores enviaron un cuestionario a 141 Facultades de Medicina. La tasa de respuesta fue del 50%; y de las que respondieron, el 47% dijeron usar algún tipo de portafolio. Si tenemos en cuenta un más que probable sesgo de participación (probablemente un buen número de facultades de Medicina que no usan portafolios no respondieron) se puede llegar a la conclusión de que al menos dos terceras partes de las 141 Facultades de Medicina consultadas no usan portafolios.

Recientemente, Ahmed (7) publica una reflexión muy interesante sobre el uso del portafolio en la formación del pregrado cuando ya ha transcurrido una década desde la investigación del meta-análisis de Buckley et al (1). Vuelve a basarse en las publicaciones de Driessen et al. (4), Buckley et al (1) y Tochel et al. (5) para insistir en el hecho de que el éxito del portafolio depende de una buena monitorización y tutorización. Y en otro pasaje del artículo, subraya la importancia de la reflexión, como rasgo imprescindible para llevar a cabo un portafolio útil. Pero quizás, lo más interesante de sus aportaciones sea lo dedicado a la razones del fracaso del portafolio y que se resumen en los siguientes puntos: los estudiantes encuentran que les consume demasiado tiempo; la reflexión no es un tema que se enseñe en las facultades de Medicina; muchos estudiantes asumen que la reflexión se hará después de la lección (sin darse cuenta de que esta reflexión se debe llevar a cabo antes y durante la lección); y los hospitales universitarios son instituciones en los que existe poca oportunidad de dedicar tiempo a algo que no sea atender a los enfermos, con lo que la tutorización sobre esa reflexión es casi físicamente imposible.

Pero, aparte de esas interesantes reflexiones, Ahmed (7) no puede aportar nuevas evidencias basadas en estudios en los que el portafolio es evaluado con respecto a alguna ganancia docente de los alumnos de pregrado.

A pesar de que no parece haber pruebas sólidas que aconsejen el uso de portafolios en la facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, sí me gustaría incluir un ejemplo de un portafolios bien estructurado y que no consume tiempo, y que

puede consultarse en <https://foundationprogramme.nhs.uk/curriculum/e-portfolio/>. Estos portafolios bien pudieran ser el inicio de una nueva forma útil de mejorar la docencia práctica de la Medicina, pero siempre tras estudios que demuestren esa utilidad.

3. Comentarios

Después de una buena cantidad de tiempo dedicado por algunos autores a investigar la utilidad de los portafolios, uno no puede menos que preguntarse: ¿a qué tanto jaleo? ¿Tiene sentido perder y hacer perder el tiempo? ¿De dónde proceden estos “mantras”? Las razones pueden ser variadas y distintas en cada localidad, pero al final la explicación parece clara a ojos de este autor: pierden el tiempo los que pueden perderlo porque disponen de él. Desafortunadamente, éstos no suelen ser los profesores que tienen responsabilidad directa en la elaboración y evaluación de los portafolios en las asignaturas clínicas. En ocasiones, las ciencias de la salud, y en particular, las ciencias clínicas, intentan ser encorsetadas entre el resto de disciplinas impartidas en las universidades sin considerar que tienen una personalidad perfectamente distintiva; y que determinados métodos, que pueden ser válidos y útiles en otras, no son fácilmente transportables a las ciencias de la salud. Algunos de estos métodos, como el portafolio, constituyen, en opinión de este autor, una pérdida de tiempo debido, fundamentalmente, a que la evidencia científica actual no puede ofrecer evidencias objetivas de su utilidad, ni tan siquiera en las circunstancias más favorables (tiempo de dedicación, pequeña tasa de alumnos por tutor y entrenamiento previo de tutores y alumnos en la docencia reflexiva). Estas circunstancias difícilmente se darán en ninguna de las facultades de Medicina de la universidad española.

Con todo esto en mente, junto con los portafolios que he podido ojear en la facultad de Medicina de Murcia (no los de todas las asignaturas, desde luego), sin apenas medios humanos para llevar a cabo una docencia aceptable, y sin nuevos datos que decanten la utilidad del portafolios y -sobre todo- sin la existencia de un portafolios que reúna las características necesarias, el uso de esta herramienta no constituye probablemente más que una pérdida de tiempo, especialmente para los alumnos.

4. Conclusión

- Los portafolios no han podido demostrar su utilidad a la hora de la formación ni de la evaluación de las prácticas clínicas. Consumen excesivo tiempo del profesorado y sobre todo del alumno. Su uso debe ser reconsiderado.

Financiación: “No ha habido financiación”.

Declaración de conflicto of interés: El autor declara no tener ningún conflicto de intereses. El artículo refleja la opinión propia del autor.

Referencias

1. Buckley S, Coleman J, Davison I et al. The educational effects of portfolios on undergraduate student learning: A Best Evidence Medical Education (BEME) systematic review. BEME Guide No. 11. Medical Teacher 2009; 31: 282-298. doi: 10.1080/01421590902889897. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01421590902889897?journalCode=imte20>
2. Driessen EW, Van Tartwijk J, Overeem K, Vermunt JD, Van Der Vleuten CPM. Conditions for successful reflective use of portfolios in undergraduate medical education. Medical Education 2005; 39: 1230-1235. doi:10.1111/j.1365-2929.2005.02337.x. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1365-2929.2005.02337.x>
3. Driessen EW, Van Tartwijk J. Portfolios in personal and professional development. En: Swanwick T. Understanding medical education. Evidence, theory and practice. Bognor

- Regis (West Sussex): Wiley Blackwell, 2013; p. 193-200. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/book/10.1002/9781118472361>
4. Driessen E, van Tartwijk J, van d, V, Wass V. Portfolios in medical education: why do they meet with mixed success? A systematic review. *Med Educ* 2007; 41: 1224-1233. doi: 10.1111/j.1365-2923.2007.02944.x. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1365-2923.2007.02944.x>
 5. Tochel C, Haig A, Hesketh A et al. The effectiveness of portfolios for post-graduate assessment and education: BEME Guide No 12. *Med Teach* 2009; 31: 299-318. doi: 10.1080/01421590902883056. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01421590902883056?journalCode=imte20>
 6. Chertoff J, Wright A, Novak M et al. Status of portfolios in undergraduate medical education in the LCME accredited US medical school. *Medical Teacher* 2016; 38: 886-896. doi: 10.3109/0142159X.2015.1114595. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.3109/0142159X.2015.1114595>



© 2020 por los autores. Enviado para su publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).